

esa falsa confianza! ¡concibes ya si la justicia, digo mas, si el honor de Dios no está interesado en castigar con el último rigor un crimen tan horrible que incluye en su obstinacion la malignidad, por decirlo así, de todos los demás! Dios es infinitamente misericordioso, es verdad; y esta infinita misericordia se demuestra bien en la bondad con que recibe á los mayores pecadores, luego que arrepentidos se vuelven á él con sincera contricion y confianza. No, Dios no se retrae ni por el número de los pecados, ni por la enormidad de los mayores crímenes, con tal que encuentre en el pecador el sentimiento sincero y sobrenatural de haber pecado, y en esto es en lo que resplandece su grande misericordia. Pero cuando ve que la idea misma de esta infinita misericordia alimenta en el pecador la inclinacion y el apego al pecado, parece como que no sufre ya la justicia de Dios el que se trate con misericordia á un pecador tan monstruoso. *Vendrá tiempo en que invocarán mi misericordia, y yo no los escucharé. Se levantarán de mañana, y no me encontrarán. (Prov. 1.)*

Mucho espero, Señor, en vuestra misericordia, y yo he formado la idea mas justa de ella para que jamás me suceda semejante desgracia. Sí, Dios mio: vos sois misericordioso, y por lo mismo vengo á vos desde este mismo momento; y como el deseo que tengo de convertirme es un efecto de esta misericordia, me guardaré bien de abusar de ella difiriendo mi conversion un solo momento.

JACULATORIAS.—Yo cantaré para siempre las misericordias del Señor. (*Psalm. 88.*)

Haced, Señor, que yo sienta los efectos de vuestra misericordia, y viviré. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

1 La misericordia de Dios debe preservaros de caer en la desesperacion; pero yo os tengo por desesperado, decia un gran siervo de Dios, si os sirve de ocasion para caer en la impenitencia. La misericordia de Dios nos salvará, inclinándonos á amar á Dios y á detestar de lo íntimo de nuestro corazon todo lo que le desagrada; nos salvará inspirándonos un horror y un dolor extremo de nuestros pecados, y una confianza en la bondad de Dios que nos escite á la penitencia. Tal debe ser el efecto de la confianza que debeis tener en la misericordia de Dios. Esperadlo todo de su bondad; pero no difirais un solo dia vuestra penitencia. Detestad diariamente vuestros pecados, y de dia en dia re-

animad vuestra confianza en su misericordia; pero guardaos bien de cometer jamás una falta, por ligera que parezca á la vista, con la esperanza de obtener el perdon por la misericordia de Dios; no hay cosa que así irrite su justicia.

2 La gran misericordia de que Dios usa con nosotros debe ser el motivo, y como la medida de la que nosotros debemos tener con nuestros hermanos. Sed indulgentes con todo el mundo, y cuando la pasion, el interés, la razon misma os inclinen á castigar, no dejéis de pensar en la bondad de Dios con vosotros por mas pecadores que seais, y en la misericordia con que os perdona. Nunca reprendais sino con dulzura; corregid las faltas; pero jamás con palabras desabridas, ni con términos de desprecio. Es necesario que la indulgencia sea prudente y siempre cristiana; un señor, un superior deben siempre ser un padre; es preciso velar sobre todo, informarse de todo; pero corregir con discrecion, con moderacion, y disimular muchas cosas, corrigiéndolas por otra parte.

DOMINGO TERCERO DESPUES DE PASCUA.

Todo el tiempo Pascual es, por decirlo así, una fiesta continua que inspira á los verdaderos fieles un regocijo espiritual, tal como el que sienten los esclavos cuando acaban de ser rescatados despues de una larga cautividad. Hemos salido de la esclavitud mediante la muerte y la resurreccion del Salvador, justo es que disfrutemos la alegría pura y perfecta que debe inspirarnos nuestra dichosa libertad en todos los dias que se llaman tiempo Pascual, y puntualmente es esto mismo lo que nos inspira la Iglesia en sus oficios.

La misa de este dia comienza por las palabras del salmo 65, el cual puede llamarse un cántico de alegría, que los judíos no cesaban de cantar despues de su cautividad. *Pueblos de toda la tierra, demostrad al Señor vuestra alegría, celebrad su nombre con vuestros himnos, dadle la gloria que le es debida, no ceséis de bendecirle y de darle gracias, de cantar sus alabanzas, de amarle y de glorificarle. Decid á Dios, qué terror inspiran, Señor, vuestras obras: cuando os place desplegar vuestro poder, haceis ver demasiado á vuestros enemigos que en vano se lisonjean de resistiros. Nada conviene mejor que estas espresiones á un tiempo en que la Iglesia celebra el triunfo de la Resurreccion del Salvador, la gloriosa victoria que ha conseguido sobre todos sus enemigos; el terror y el espanto que ha causado á los sol-*

dados que guardaban su cuerpo en el sepulcro, y á todos los que habian contribuido á su muerte, y habian tomado tantas medidas para impedir, ó á lo menos para hacer inútil su resurreccion gloriosa.

Este salmo de donde está sacado el introito de la misa tiene por título: *Cántico ó salmo de la Resurreccion*. En efecto, todo él puede perfectamente aplicarse á la resurreccion de Jesucristo, segun el parecer de S. Agustin y de otros santos Padres. Aquí da gracias á Dios todo el pueblo judío por su libertad. Los judíos libres de su cautividad son la figura de los gentiles en particular, y de todos los hombres libres de la esclavitud del demonio por el bautismo.

La Epístola de la misa contiene una exhortacion patética que S. Pedro hace á los fieles para moverles á que se consideren como extranjeros y viajeros en este mundo. Habiéndonos Jesucristo por su muerte y su resurreccion hecho hijos adoptivos de Dios y coherederos de la gloria que nos ha merecido, nos ha hecho al mismo tiempo ciudadanos de la patria celestial: *Vosotros no sois ya extranjeros ni advenedizos*, dice el Apóstol, *sois de la ciudad de los santos y de la casa de Dios*. Debemos, pues, mirar el cielo como nuestra verdadera patria; somos ciudadanos de él; esta vida no es mas que un viaje que hacemos por un país extranjero; la tierra es para nosotros un lugar de destierro, y el mundo es para todos los cristianos una tierra extraña. La vida es muy corta para creer que el viaje debe ser largo; con frecuencia se toca su término cuando apenas se ha comenzado. En este concepto, dice el apóstol S. Pedro, yo os conjuro como extranjeros y viajantes, que os abstengais de los deseos de la carne que hacen la guerra al espíritu. Llama aquí S. Pedro deseos de la carne que hacen la guerra al espíritu, aquellos movimientos involuntarios de la concupiscencia, aquella propension, aquella inclinacion al mal de que son esclavos los pecadores, y que se convierte en ocasion de mérito para los justos por la violencia que se hacen para resistir á ella. En este mismo sentido dice S. Pablo en su Epístola á los romanos, que ve en los miembros de su cuerpo una ley que se opone á la ley de su espíritu. (*Rom. 7.*) Esta ley del espíritu es la ley de Dios, la voz de la conciencia, los piadosos movimientos de la gracia, las inspiraciones santas que nos mueven á la justicia y á la virtud. Dentro de nosotros tenemos este enemigo doméstico, esta concupiscencia, esta inclinacion al mal, contra la cual es preciso estar continuamente sobre aviso. La guerra es continua; no hay paz, no hay treguas; es preciso siempre combatir para no ser nunca vencido.

Los cristianos, dice S. Justino mártir, escribiendo á Diognetes, están en el mundo como en un destierro: considéranse como ciudadanos de la Jerusalem celestial. Están en medio de las ciudades, pero como viajeros; toman parte en las cosas de esta vida, pero como gentes que esperan otra; viven en una tierra extranjera como en su casa, y en su casa como en una tierra extranjera. Viven en la carne, pero no viven segun la carne: moran sobre la tierra, y su comercio es en el cielo. Tal es la pintura que hace S. Justino de los cristianos: ¿es esta la nuestra?

Guardad entre los gentiles, continua el Apóstol, *una conducta regular*, á fin de que al mismo tiempo que ellos no omiten nada para desacreditaros en el mundo hablando mucho mal de vosotros, se llenen de confusion al verse desmentir ante todo el mundo por el bien que haceis. Cárguenos enhorabuena de injurias, ennegrézcasenos con las calumnias mas horribles, impóngansenos crímenes enormes como lo hacian los paganos con los primeros cristianos; suframos nosotros con paciencia y en silencio como lo ha hecho Jesucristo; una conducta sabia, irreprochable, cristiana, aunque muda, es la mas elocuente, y la mas concluyente de todas las apologías. La maledicencia, el odio, la pasion pueden maltratar y aun despedazar á las gentes de bien; pero la malicia mas negra no será capaz de oscurecer ó debilitar la inocencia; ella se deja ver á través del humo negro y espeso que levantan las pasiones, y tarde ó temprano se le hace justicia. Observemos con todo el mundo una conducta regular; no respondamos á la malignidad de nuestros adversarios, mas que por la pureza de nuestras costumbres, y por la regularidad de una conducta edificante que jamás se desmienta. Sea en todas partes pura, santa y ejemplar la conducta de los cristianos, y muy pronto será todo el mundo cristiano. Siempre que no se nos acuse de otra cosa que de ser cristianos, de ser mas modestos, mas reservados, mas devotos que los demás, tales acusaciones deben honrarnos. Al fin, nuestros enemigos harán justicia á nuestra virtud delante de Dios, á lo menos en el dia de su visita, esto es, en el gran dia del juicio.

Someteos á todo género de personas mirando á Dios; sea al rey como soberano de todos, sea á los magistrados, como á quienes han recibido la autoridad del príncipe, y son sus enviados para administrar justicia. Era una acusacion muy comun en los primeros siglos contra los cristianos el decir que inspiraban á los pueblos el espíritu de rebelion contra las potestades legítimas y el desprecio de los dioses. Por lo que hace á este último capítulo era evidente; los cristianos no adoraban mas que al único Dios

verdadero, y miraban con horror á los ídolos; pero solo calumniosamente podia acusárseles de que eran rebeldes á los príncipes, aun á los paganos. La religion cristiana no inspira mas que sumision, fidelidad y dependencia; se ve bien la solicitud y el zelo con que los apóstoles S. Pedro y S. Pablo se han aplicado á inspirar á todos los fieles este espíritu de obediencia y de sumision. No hay pretesto, no hay razon que autorice jamás la rebelion contra su príncipe. Su potestad es la del mismo Dios. Si abusan de su poder, si su vida es poco cristiana, si tienen la desgracia de profesar una religion falsa, no es esto una razon, dice Tertuliano, para negarles la obediencia que les es debida. Ellos han recibido de Dios el derecho que tienen para mandarnos. No basta tampoco obedecerles, es preciso amarles, honrarles, desearles todo género de prosperidades y de bendiciones en esta vida, y la salvacion en la otra. No se contenta S. Pedro con una simple obediencia; quiere que esta proceda de un motivo de amor de Dios, ó como habla S. Pablo, por conciencia: Someteos no solo por el castigo, sino tambien por la conciencia. Los motivos de temor, de interés, ó de necesidad, pueden contener á los súbditos por algun tiempo; la religion cristiana les propone motivos mas nobles, mas sublimes, mas interesantes, que obligan siempre y en todas circunstancias. El temor, el interés, hasta el mismo amor al príncipe pueden entibiarse y desaparecer; pero el órden de Dios, el motivo de religion, la ley de la conciencia jamás pueden faltar. *Porque la voluntad de Dios es que obrando bien, hagais callar la ignorancia de los que juzgan sin conocimiento y sin razon*, y que solo forman sus juicios por pasion y por capricho. Quiere Dios que por una vida pura, santa y ejemplar cerremos la boca á los que murmuran de nosotros. ¿Trátase de hacer sospechosa nuestra fidelidad? rindamos una obediencia pronta y perfecta á todas las personas constituidas en dignidad. ¿Se nos acusa de crímenes monstruosos? seamos irreprehensibles en nuestras costumbres, llevemos una vida pura é inocente, esta es la mejor de todas las apologias. Obrando como personas libres, no usemos de nuestra libertad como de un pretesto para hacer el mal. Dios nos ha dado la libertad; no abusemos de ella para perdernos, antes bien hagamos un buen uso de ella. ¡Qué sentimiento por toda la eternidad haber podido ser eternamente dichosos con el auxilio de la gracia, y haberse atraído por haberla despreciado una desgracia eterna! Honrad á todo género de personas. El honor y el respeto se deben á nuestros superiores á causa de su dignidad. Nuestros iguales y nuestros inferiores son nuestros hermanos; todos son hijos del Padre



celestial, todos son herederos de Dios y coherederos de Jesucristo. No debemos nunca despreciar á nadie; el desprecio es siempre una injuria; no hay hombre por vil y abyecto que pueda ser á los ojos de los hombres, cuya alma no haya costado tanto á Jesucristo como la del mayor príncipe; aquel que nos parece despreciable, es muchas veces un objeto querido y agradable á los ojos de Dios. Amad á vuestros hermanos. De cualquiera nacion, de cualquiera condicion, de cualquier humor que sean son nuestros hermanos. La diversidad del pais, de la condicion, del natural, del genio, no puede debilitar la obligacion del precepto; todos somos, por decirlo así, de una misma familia con respecto á Dios, todos tenemos derecho á la misma herencia, todos pertenecemos á la misma patria que es el cielo. *Temed á Dios*; el temor de Dios es el principio de la verdadera sabiduria. Respetad al rey, él es como la imagen de Dios; nosotros le debemos el honor, el respeto, la sumision, la fidelidad, la obediencia: el Apóstol coloca este deber inmediatamente despues del que debemos á Dios. En fin, *siervos, estad sumisos á vuestros señores con toda especie de respeto: no solo á los que son buenos y moderados, sino tambien á los que son de un humor discolo*. Por mas duro, molesto y arrebatado que sea el señor, basta que sea el señor para que tenga derecho á ser servido con fidelidad, y ser obedecido en todo lo que manda, y que visiblemente no sea contrario á la ley divina; cuanto mas duro es el servicio, es mas meritorio, obrando en él por un motivo santo. Puede decirse que esta Epístola es un compendio de los mas instructivos y mas minuciosos que tenemos de la moral cristiana.

El Evangelio de la misa de este dia contiene una parte de aquel admirable discurso que el Salvador hizo á sus apóstoles despues de su última cena la noche misma de su pasion, en el que, despues de haberles dicho que habia llegado su hora, esto es, el tiempo de consumir su grande obra, que era la de la redencion y de su ascension al cielo, les consuela sobre su partida, con la seguridad que les da de enviarles en su lugar al Espíritu Santo, y les anima á sufrir valerosamente las persecuciones que el mundo suscitará contra ellos. Despues de haberles declarado que muy pronto subirá al cielo, y que no le verán ya de una manera sensible, les promete que volverá á ellos y que los visitará, no por sí mismo, sino por el Espíritu consolador, que les consolará de su ausencia, y les sostendrá en sus aflicciones.

Dentro de poco tiempo, les dice, no me vereis ya, y poco tiempo despues me volveréis á ver, porque me voy á mi Pa-

dre. Como era en la misma noche de su pasion en la que Jesucristo decia esto á sus apóstoles, muchos han creido que el Salvador hablaba de su ausencia durante los tres dias que debia estar en el sepulcro, y que le volverian á ver inmediatamente despues de su resurreccion, lo cual les causaria una alegría que les indemnizaria bien de la tristeza que les habria causado su ausencia. Sin embargo, lo que sigue hace ver que Jesucristo entendia tambien de la privacion de su presencia visible sobre la tierra despues de su ascension, y de las persecuciones que tendrian que sufrir sus discipulos en el mundo. Los apóstoles no comprendieron desde luego el misterio. ¿Qué es lo que quiere decir por esta alternativa de presencia y ausencia que nos predice? se decian en secreto unos á otros: no entendemos lo que dice. El Salvador les previno: nuestras necesidades y nuestros deseos, si son justos, equivalen para con él á unas verdaderas súplicas. Querer pedirle, es ya haberle pedido; muchas veces es hasta haber obtenido lo que se desea. Vosotros discurreis, les dice, sobre lo que yo acabo de decirlos; dentro de poco tiempo no me vereis ya, y poco tiempo despues me volveréis á ver. Esto es todavía para vosotros un enigma, muy pronto sabreis el verdadero sentido de ello. Mi muerte, mi resurreccion, mis frecuentes apariciones, mi ascension al cielo, la descension del Espíritu Santo sobre vosotros os desenvolverán todo este misterio; y ninguna cosa os lo hará entender mas que lo que tendreis que sufrir por la gloria de mi nombre. Todas las potestades del infierno y de la tierra se sublevarán contra vosotros, os perseguirán á todo trance; parientes, amigos, compatriotas, domésticos, extranjeros, todo se desencadenará contra vosotros; seréis mirados como la cosa mas vil del mundo, como la escoria de todos los hombres; mientras que el mundo se alegrará, vivireis vosotros sumergidos en la tristeza. No, mis queridos hijos, yo no os disimulo cual ha de ser vuestro patrimonio sobre la tierra; vosotros no sois de mejor condicion que yo que soy vuestro Padre, por esto no seréis tampoco mejor tratados del mundo que yo lo he sido. Vosotros pasareis vuestra vida en la afliccion, vuestra alma estará llena de amargura, mientras que el mundo se regocijará, y todos los dias serán dias de fiesta para las gentes del mundo; pero consolaos, la escena no será muy larga; vuestra tristeza se convertirá muy pronto en alegría, así como por el contrario su alegría se cambiará muy pronto en tristeza; con esta diferencia, que vosotros por algunos dias de llanto endulzados con tantos consuelos interiores, obtendreis una alegría que nadie podrá quitaros; gozareis de una felicidad eter-

na que os hará muy pronto olvidar todo lo que hubiereis sufrido por mi amor en esta vida; y al contrario, por algunas horas de placeres acompañados, ó mejor dicho, empapados en tanta amargura, que los mundanos no han gustado mas que como de paso, ¡qué duracion infinita de sentimientos, de llantos, de amargos arrepentimientos, de desolacion, de suplicios, de rabia! Consolaos, vuestra tristeza apenas durará, y será muy pronto seguida de un contentamiento perfecto. Cuando una mujer está de parto gime, padece, porque aquella es la hora de su trabajo; pero luego que ha pasado, ya no hay mas que alegría; olvida todos sus dolores, porque ha dado un hijo al mundo. Del mismo modo á vosotros ahora os afecta la tristeza á causa de mi muerte y de todo lo que debe afligiros en vuestra vida y acabo de predeciros; pero me volveréis á ver muy pronto, no solo resucitado, sino tambien en el cielo, adónde habré ido ya para prepararos un lugar en él. Así como habreis tenido parte en mis trabajos, en mis dolores y en mis ignominias, así tambien la tendreis en mi gozo y en mi gloria; y este gozo puro, lleno, satisfactorio, jamás se alterará, ni esta gloria se oscurecerá por ningun accidente.

¿Qué se han hecho los perseguidores de los apóstoles, dice un sabio intérprete? El tiempo de su poder y de sus goces ha pasado, y el de sus suplicios no pasará jamás. Hace diez y ocho siglos que los apóstoles despues de algunos años de una vida trabajosa gozan en el cielo de la felicidad mas perfecta; y de aquí á cien mil millones de años esta felicidad será todavía nueva para ellos, nuevo gusto, nueva dicha, nuevo encanto. Entre tanto, esos fieros y crueles perseguidores de los apóstoles y de los discipulos de Jesucristo, hechos el oprobio y la execracion de los ángeles y de los hombres, rabian entre los mas horribles suplicios, y arden en las llamas sin esperar jamás el menor alivio.

Ve un cristiano una concurrencia profana, en donde el siglo reúne lo que hay en él de mas brillante, y se dice á sí mismo: de todos estos hombres tan dichosos en la apariencia que adornan hoy la escena del mundo, ¿cuántos quedarán de aquí á cincuenta años, y dónde estarán entonces los que hubiesen desaparecido de ella?

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Deus, qui errantibus, ut in O Dios, que descubris la luz
viam possint redire justitiæ, de vuestra verdad á los que
veritatis tuæ lumen ostendis: están extraviados, á fin de que

da cunctis, qui christiana professione censentur, et illa respuere, quæ huic inimica sunt nomini, et ea, quæ sunt apta, sectari. Per Dominum...

La Epistola está sacada de la primera del apóstol S. Pedro, capítulo 2.

Charissimi: Obsecro vos, tamquam advenas et peregrinos abstinere vos à carnalibus desiderii, quæ militant adversus animam, conversationem vestram inter gentes habentes bonam: ut in eo, quod detrectant de vobis tamquam de malefactoribus, ex bonis operibus vos considerantes, glorificent Deum in die visitationis. Subjecti igitur estote omni humane creature propter Deum: sive regi quasi præcellenti; sive ducibus tamquam ab eo missis ad vindictam malefactorum, laudem verò bonorum; quia sic est voluntas Dei, ut beneficientes obmutescere faciatis imprudentium hominum ignorantiam: quasi liberi, et non quasi velamen habentes malitiæ, libertatem, sed sicut servi Dei. Omnes honorate: fraternitatem diligite: Deum timete: regem honorificate. Servi, subditi estote in omni timore dominis, non tantum bonis et modestis, sed etiam discolis. Hæc est enim gratia:

puedan volver al camino de la justicia; conceded vuestra gracia á todos los que llevan la cualidad de cristianos, para que rechacen de sí todo lo que es contrario á un nombre tan santo, y abracen todo lo que exige de ellos una profesion tan digna. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

Amadisimos míos: Yo os ruego que como advenedizos y viajeros os abstengais de los deseos de la carne que hacen la guerra al espíritu, guardando entre los gentiles una conducta arreglada; de suerte que al tiempo mismo que detestan de vosotros como de unos malhechores, llegando á consideraros de parte de vuestras buenas obras, glorifiquen á Dios en el día de su visita. Someteos, pues, por Dios á todo género de personas; sea al rey, como al que es superior á todo; sea á los magistrados, como á enviados del príncipe para hacer justicia de los malos y para honrar á los buenos. Porque esta es la voluntad de Dios, que portándoos bien, hagais callar la ignorancia de los imprudentes; obrando como personas libres, pero sin hacer uso de vuestra libertad como de un pretexto para hacer el mal, sino conduciéndoos como siervos de Dios. Honrad á todo género

in Christo Jesu Domino nostro. de personas; amad á vuestros hermanos, temed á Dios, respetad al rey. Siervos, estad sumisos á vuestros señores con todo género de respeto, no solo á los que son buenos y moderados, sino tambien á los que son de un humor acre; porque todas estas cosas son agradables á Dios en Jesucristo nuestro Señor.

«Algunos historiadores han creído que esta primera Epístola habia sido escrita en hebreo por S. Pedro, y traducida en griego por S. Marcos; pero la opinion mas comun es que se escribió en griego, aunque dirigida á los hebreos convertidos, en razon de que en todas las provincias en que estaban dispersos se hablaba el griego.»

REFLEXIONES.

Yo os ruego como advenedizos y viajeros que os abstengais de los deseos de la carne. El raciocinio del Apóstol es concluyente. La carne no desea mas que bienes terrenos y percederos, falsos bienes. Todas sus inclinaciones se dirigen á la tierra de donde ha salido; el fiel, pues, no debe mirar esta tierra sino como un país extranjero para él, y como un lugar de destierro. ¡Buen Dios, qué poco apreciada es esta verdad! Nosotros estamos en la tierra como viajeros, y el viaje no debe ser muy largo; cada dia andamos una jornada de camino hácia nuestro término. Los unos tienen un poco mas de camino que andar, los otros están menos alejados; pero todos al terminar su peregrinacion llegan á la muerte. Amontonemos títulos sobre títulos; seamos poderosos en dominios y en tesoros; todo esto á lo mas son títulos que estamos precisados á dejar para que los disfruten los que nos sobrevivan; porque nada podemos llevar con nosotros del país que dejamos. ¿Qué se pensaria de un extranjero que viajando con ánimo de volver á su casa, se detuviese en todos los lugares que le agradasen? ¿Que encantado en uno de la dulzura del clima, hiciese edificar en él una casa magnífica; hechizado en el otro de la fertilidad de su territorio comprase allí campos, jardines y praderas? ¿Sin duda se diria, que este extranjero no piensa ya tornar á su país, ni volver á ver su patria? De ningun modo: tiene

precisión de dejar al otro día esta region tan deliciosa, no ignora que su estancia en ella no debe ser larga, sabe ciertamente que no hace mas que pasar por ella, y que no debe volver ya nunca á ver un país en donde hace tan grandes gastos para alojarse con mas comodidad. Duda aun con razon, si tendrá tiempo antes de su partida para ver acabar el magnífico edificio que hiciera edificar, si permanecerá lo necesario para recoger la primera cosecha de las tierras nuevamente compradas. Esta comparacion hace eco; se conoce, aunque no se quiera, el ridiculo de los irracionales empeños de este extranjero, que se apura por edificar y por hacer adquisiciones de que tal vez no debe gozar, ó á lo menos de que no debe gozar sino muy pocos dias durante su viaje. Si tiene hacienda, ¿por qué no se da prisa para volver á su casa? ¿por qué no guarda sus tesoros para el lugar en que debe hacer su morada? ¿Puedese menos de censurar una conducta tan poco sabia, y de mirarla como una imbecilidad de espíritu? ¿A cuántos puede decirseles con razon como el Profeta decia á David: *tú eres este*; tú te portas tan neciamente como este viajero: el mundo no es nuestro verdadero país; el cielo es nuestra verdadera patria; todos somos extranjeros en este mundo, y no obstante se obra como si él debiera ser nuestra mansion eterna. ¿Qué locura no pensar que nuestra vida no es mas que un viaje que hacemos por la tierra, y que todos somos en ella extranjeros y caminantes! ¿Consideranse como tales esas gentes del mundo; esas personas del todo terrenas, esas almas ambiciosas, esos cristianos absolutamente mundanos? Pero entonces ¿habriase de vivir en la ociosidad, no emprender nada, abandonarlo todo durante esta vida? falsa consecuencia: lo que debe concluirse es, que mientras dura esta vida es menester aprovechar el tiempo y cumplir las obligaciones de su estado para procurarse la bienaventuranza en el cielo; que es preciso negociar con los bienes ó los males de la region en que vivimos, y con todo lo que puede sernos de alguna utilidad en la otra vida.

El Evangelio de la misa es tomado del de S. Lucas, cap. 16.

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Modicum, et jam non videbitis me: et iterum modicum, et videbitis me: quia vado ad Patrem. Dixerunt ergo ex discipulis ejus ad invicem: Quid est hoc, quod dicit nobis;

En aquellos dias dijo Jesus á sus discipulos: Dentro de poco tiempo no me vereis ya, y poco tiempo despues me volvereis á ver; porque me voy á mi Padre. Dijéronse inmediatamente unos á otros sus discipu-

Modicum, et non videbitis me; et iterum modicum, et videbitis me, et quia vado ad Patrem? Dicebant ergo: Quid est hoc, quod dicit, Modicum? nescimus quid loquitur. Cognovit autem Jesus, quia volebant eum interrogare, et dixit eis: De hoc queritis inter vos quia dixi, Modicum, et non videbitis me; et iterum modicum, et videbitis me. Amen, amen dico vobis: quia plorabilis, et flebitis vos, mundus autem gaudebit: vos vero contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium. Mulier cum parit, tristitiam habet, quia venit hora ejus: cum autem pepererit puerum, jam non meminit pressuræ propter gaudium, quia natus est homo in mundum. Et vos igitur nunc quidem tristitiam habetis, iterum autem videbo vos, et gaudebit cor vestrum; et gaudium vestrum nemo tollet à vobis.

los: ¿Qué quiere decirnos con esto, dentro de poco tiempo no me vereis ya, y poco tiempo despues me volvereis á ver, y yo me voy á mi Padre? Decían, pues, ellos: ¿Qué es lo que quiere decir esto, dentro de poco tiempo? Nosotros no entendemos lo que quiere decir. Conoció muy bien Jesus que ellos deseaban preguntarle, y les dijo: Vosotros cuestionais sobre lo que yo acabo de decir; dentro de poco tiempo no me vereis ya, y poco tiempo despues volvereis á verme. En verdad, en verdad os digo, vosotros sereis afligidos y llorareis, pero el mundo se regocijará; vosotros estareis sumergidos en la tristeza, pero vuestra tristeza se cambiará en alegría. Cuando una mujer está de parto padece, porque ha llegado su tiempo; mas luego que ha dado á luz á su hijo, olvida todo lo que ha pasado por la alegría que le causa el que ha nacido un hombre al mundo. Del mismo modo, pues, vosotros ahora estais poseidos de la tristeza; pero yo volveré á veros, y se alegrará vuestro corazon y nadie os quitará vuestra alegría.

MEDITACION.

Que en este mundo no hay ni puede haber verdadera alegría sino en el corazon de los buenos.

PUNTO PRIMERO. — Considera que no hay cosa mas universal ni mas comun en el mundo que la alegría, y sin embargo nada

es mas raro que la verdadera alegría. Todo respira alegría, todo tiende á la alegría, todo el mundo ama la alegría, y nada hay mas universalmente aborrecido que la tristeza: estrecha demasiado el corazon para que no sea odiosa; quíerese alguna cosa que le dilate; el alma busca naturalmente lo que la regocija, todo lo que la contenta, todo lo que embelesa, todo lo que agrada. El placer dejaria de ser tal si no causase regocijo. Todo lo que es triste incomoda, aflige y desagrada. Puede decirse que esta satisfaccion, este contento, esta agradable emociion del alma, causada por la posesion de algun bien que experimenta, es el gran resorte que de ordinario la hace obrar. El mundo es la region en donde la alegría parece que reina con mas soltura y libertad. Todo rie en él, ó á lo menos todo parece que rie: todo aire sombrío, todo lo que se resiente de la tristeza está desterrado de él. La alegría hace, por decirlo así, la felicidad del mundo; mírase con lástima á todos los que no participan de ella. Está tan autorizada en el mundo que induce cierto género de descrédito el no presentarse con ella, y de aquí nacen tantas alegrías simuladas. Todo lo que alimenta el comercio en el mundo, ocupaciones, diversiones, reuniones, todo es en él ó el efecto, ó la fuente de esta satisfaccion que se busca.

Juegos, espectáculos, paseos, convites, fiestas, todo tiende á inspirar esta alegría. El fausto, la suntuosidad, el lujo, cuasi no tienen otro objeto ni otro fin: al ver todo lo que pasa en el mundo, ¿quién no diria que la alegría es el patrimonio de los mundanos? Sin embargo, á pesar de toda su farsa, y de todos sus artificios, el fondo de tristeza que les roe se deja ver al través de la máscara y del artificio. El mundo es la region del llanto; puede decirse que las lágrimas son el único rocío que cae sobre esta tierra estéril, así es que no crecen en ella mas que abrojos, espinas y cruces. Todo lo que se llama diversiones no son mas que invenciones, y como artes establecidos para poner, por decirlo así, la alegría en comercio; es una especie de tráfico de juego en que cada uno espera ganar la alegría, pero en el que cada uno pierde su reposo, su libertad, su tranquilidad, la paz de su conciencia, y en donde se gana en cada partida mucha inquietud y disgusto. Un aire sombrío, triste y melancólico no fué jamás bien recibido en el mundo; hay alegría en el mundo, es verdad; pero por mas que se diga, por mas que se haga, no es mas que una alegría artificial que se consume, y que desaparece con el disfraz. Ni aun el disfraz basta ya el dia de hoy en el mundo para presentarse en él con un aspecto alegre, es preciso pintarse tambien el rostro para agradar; pero por mas que se haga,

ni artificio, ni arrebol, ni añagazas podrán suavizar los disgustos. Hay alegría en el mundo, ó á lo menos, el estudio ordinario de los mundanos es el hacer creer á los simples que es una alegría dulce, una alegría satisfactoria y tranquila; pero se distingue lo fingido del aire natural; si hay alegría, es una alegría inquieta, tumultuosa, una alegría amarga, y como dice la Escritura una alegría de ajeno y de hiel. De aquí nace aquel mal humor que acompaña esas partidas de placer, esas diversiones, esas fiestas mundanas; demasiado experimentan los domésticos y los hijos la amargura y los disgustos de esta especie de regocijos. Engáñese en hora buena cuanto se quiera con tan brillantes esterioridades, solo podrá hacerse con los que sean tan simples que quieran engañarse con ellas. Ríese en el mundo, cuando hay acaso mas gana de llorar; ríese y no se piensa mas que en divertirse, mientras el alma puede estar sumergida en una tristeza mortal. Todo el arte consiste en tener una alegría tumultuosa y multiplicada que estorbe el que se sientan por algunos momentos los disgustos y la amargura del corazon, y ve aquí por qué no hay alegría en el mundo que no sea alborotada y quisquillosa, no hay pura y verdadera alegría.

PUNTO SEGUNDO.—Considera que no hay ni puede haber verdadera alegría mas que en el corazon de los buenos; ella es el fruto de la buena conciencia, una alegría pura, llena, satisfactoria, sólida, no puede nacer de otro fondo. Una persona verdaderamente cristiana, un corazon puro, un hombre de bien que pone toda su ambicion en agradar á Dios, y su gloria en cumplir con sus obligaciones, y que ocupado enteramente en el negocio de su salvacion, no estudia mas que en sobresalir en la ciencia de los santos, experimenta una alegría muy diferente de esa alegría de embriaguez y de pasion, de esa alegría muelle y juguetoná con que estan emponzoñados los sentidos de los mundanos. La alegría que goza es una alegría racional, siempre pura, siempre igual, y que arrebatá al alma sin turbarla; es una alegría que viene de una region enteramente espiritual, y por consiguiente conforme á la naturaleza del alma, y única capaz de satisfacerla, de contentarla y de hartarla. Libre de la tiranía de las pasiones, por la victoria que se ha conseguido sobre los enemigos de nuestro reposo; penetrado de las grandes verdades de la fe, que hacen tan fácil y tan dulce todo lo que se presenta crudo en el servicio de Dios; ayudado de las gracias del Redentor que hace el yugo tan ligero, y que proporciona el goce de las dulzuras que los mundanos no pueden ni imaginarse ni comprender, ¿qué

alegría no gusta en el servicio de un Señor que no quiere ser servido sino por amor, que él mismo allana lo escabroso del camino por donde nos conduce, y que siendo omnipotente, se apura, por decirlo así, para recompensar nuestros débiles servicios? ¿qué estado mas dulce, qué condicion mas dichosa que la de una persona que es toda de Dios, y cuyos intereses toma Dios de su cuenta, á quien Dios favorece, y á quien ama? La alegría mas pura y la mas perfecta solo es patrimonio de las gentes de bien. Alegría dulce, alegría tranquila, alegría abundante, que nada puede turbar, y que es necesario gustar para tener una justa idea de ella. Nada digo de la uncion secreta con la que Dios endulza el yugo de su ley; de aquellos momentos dichosos en que se comunica á las almas justas; de aquella esperanza tan dulce que les inspira como preludio de las alegrías del cielo; de aquellos rayos de luz que les descubren con toda claridad la vanidad del mundo y sus falsas alegrías; de aquellas lágrimas tan consoladoras que derraman alguna vez á los pies del Crucifijo, en las que encuentran un placer mas puro y mas esquisito que en las mas agradables fiestas del mundo. Esto es lo que no pueden comprender los mundanos; y esto es, sin embargo, lo que hace gustar á las almas santas una alegría tan pura y tan dulce, que el pensamiento de la muerte hace todavía mas deliciosa, mientras que este pensamiento solo es capaz de empapar en la mayor amargura la alegría mas triunfante de los libertinos.

Haced, Señor, que yo guste de esta santa alegría, puesto que ya no quiero buscar otras. Yo detesto toda alegría mundana, y solo trato de hallar toda mi alegría en vuestro servicio.

JACULATORIAS. — Yo lo sé, y lo veo, Señor, que no se halla sino desgracia y amargura en alejándose uno de vos. (*Jerem. 2.*)

Por lo que á mí toca, toda mi alegría y mi bien consiste en estar unido á mi Dios. (*Psal. 72.*)

PROPOSITOS.

1 He considerado la risa como una locura, dice el Sabio, y he dicho á la alegría: ¿por qué tratas de engañarnos? Es como si dijera: yo no he encontrado mas que error, locura, vanidad en las risas y regocijos de este mundo. Salomon despues de haber concedido á su corazon todo cuanto podia deleitarle, y de haber sido el mas feliz del mundo, concluye que la alegría es la herencia única del hombre de bien, y la afliccion la del pecador. No olvideis nunca esta verdad, medítadla con frecuencia, alec-

cionad con ella á vuestros hijos, y acostumbraos á mirar con lástima las alegrías del mundo. Huid de los festejos mundanos: es una práctica de piedad muy útil el emplear entonces mas tiempo en el servicio de Dios.

2 Estudiad cada día mas en servir á Dios. Es un artificio del demonio el inclinar los cristianos a que se diviertan mas en el tiempo pascual, y al mundo á que multiplique en este tiempo sus fiestas. Por vuestra parte, guardaos bien de caer en este lazo. Sed mas fiel que nunca en vuestros ejercicios de piedad, y sobre todo en los dias santos del domingo. Empleadlos en buenas obras; asistid perennemente al servicio divino y á la oracion; poned toda vuestra atencion y vuestra aplicacion en agradar á Dios, y no constituyais vuestra alegría sino en llenar con fidelidad los deberes de cristiano.

EL PATROCINIO DE SAN JOSÉ,

CUYA FESTIVIDAD SE CELEBRA EN LA DOMINICA III DESPUES DE PASCUA.

EN los primeros siglos de la Iglesia, sin embargo de que por institucion de los sagrados Apóstoles y de los prelados que les sucedieron, se celebraba la memoria de la Virgen María, y la de los mártires que derramaron su sangre por la confesion de Jesucristo, no encontramos que se tributase veneracion alguna en las liturgias al glorioso S. José. Sin duda las mismas causas que movieron á nuestro Dios para llevarse de este mundo al santo Patriarca antes de que el Hijo de Dios manifestase al mundo su doctrina, y obrase nuestra salud en medio de la tierra, le movieron tambien para que su Padre putativo estuviese sin el culto de los fieles por muchos centenares de años. La causa de la divinidad de Jesucristo, que impugnaron tantos herejes, y la de la virginidad perpetua de su sacratísima Madre, pedian que no se espusiese por entonces á los ojos de los fieles, todavía rudos y tiernos en la fe, la festividad de un justo con el nombre de Esposo de la Virgen y de Padre de Jesus. Fortalecidos los cristianos en la doctrina del Evangelio, y bien instruidos en sus dogmas, les proveyó la Iglesia de todas las ayudas que podia suministrarles la religion en sus trabajos, y les señaló las fuentes donde podian beber dulcísimos consuelos en sus tribulaciones. Enseñóles que los bienaventurados son en el cielo unos poderosos intercesores para con el Padre de misericordias, por cuyos méritos é influjo les concede liberalísimamente el tesoro de sus gracias.

Aunque el nombre de S. José se halla en algunas liturgias